

de Diego Velazquez de los quales eran los mas principales Juan de Grijalva, Gonzalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Antonio de la Cerda, Lorenzo de Ulloa, Juan de Avila, y Juan de Medina, i que viviendo sin cabeza, podian rebolver la Tierra, aunque estaba allí vn Hijo de Francisco de Garai, por asegurarse, con publico Pregon, mando, que toda la Gente saliese de Santisteban del Puerto, que fue causa, que los Soldados se comegaten a desamparar, andando por los Lugares de los Indios, haciendo las defensas, que fuele la Gente de Guerra desmandada, i sin rindas. Lo qual dió ocasion, para que viendo los Naturales el poco recato, i orden, con que esta Gente se gobernaba, se atreviesen a dar sobre ella: i asi en muy poco tiempo mataron, i comieron quatrocientos Castellanos, i en solo Taquinil, perecieron los ciento. Los que se pudieron juntar, entendido el levantamiento, i el peligro, se defendieron bien de los Indios, i se recogieron, i mantuvieron, hasta que les llego socorro. Diego de Ocampo fue muy culpado de esta gran desorden, pareciendo, que batárra, si dudaba, i temia de las Cabeças, divididos, i recoges los Soldados, sin dar lugar a sus desordenes, para que pereciesen, i ocasion a los Indios, que le enobreviciesen tanto, que se atreviesen despues de acometer la Villa de Santisteban, i ponerla, como hicieron, en punto de perderse. Pero como los Vecinos tuvieron lugar de salir al Campo, aunque, por haver peleado muchas veces, estaban fatigados, desparataron a los Indios, i mataron a muchos, aunque presto lo pagaron; porque determinados de salir a la Campaña, para quitarle la Guerra de cerca, se quedaron vna Noche en Tucteuco, y quarenta Infantes, i quinze Caballos, i por estar con poco recato, pusieron fuego los Indios al Alojamiento, i los quemaron, sin que ninguno de ellos se pudiese salvar.

No fue bien entrado Francisco de Garai en Mexico, quando llegó aviso de todo: i Cortés, por quitar el alteracion, i por amor de Francisco de Garai, que sintió mucho esta desgracia de los suyos, embió a Gonçalo de Sandoval, Capitan cuerdo, i venturoso, para que con cien Infantes, i cinquenta Caballos, i dos Caballeros Mexicanos, con treinta mil Indios, i quatro Pieças

de Artilleria, fuese a irmediato. Siempre que los Indios iban a la Guerra, llevaban sus Mugeres, o Amigas, como iban sin ellas, i esta vez, para que lo hiciesen de buena gana, señaló Hernando Cortés algunas Indias, que fuesen, para Panaderas, i otros servicios necesarios. Camino Gonçalo de Sandoval grandes Jornadas, socorrió a los Castellanos de Garai, i peleó dos veces con los Indios, con lo qual pudo llegar a Santisteban, adonde ya no havia mas de veinte i dos Caballos, i cien Infantes; i si vn poco mas tardara, no los hallara vivos, asi por la falta de comida, como por lo mucho, que los Enemigos los apretaban. Procuró Gonçalo de Sandoval lo posible, reducir los Naturales a obediencia, por bien: mas viendo, que no aprovechaba, repartió el Exército en tres partes, i fue por la Tierra, haciendo Guerra, i castigando con hierro, i fuego. Pendiéronse sesenta Señores de Vassallos, i quatrocientos Hombres de los mas Ricos, i principales, sin infinita Gente menuda: hizo Procesos contra ellos, por lo qual, i por sus confesiones, los condenó a muerte de fuego; pero antes de executarlos, lo consulto con Hernando Cortés: el qual le mandó, que quemase treinta Señores, en pretencia de los otros, para que efamantasen: i que sus bienes, i Vassallos, los diese a sus Hijos, i Herederos, i perdonase a los demás, con juramento, que hiciesen, de ser fieles a la Corona de Castilla, i de Leon: así lo hizo Gonçalo de Sandoval, i dexando a Santisteban bien proveida, i quieta, por entonces, se volvió a Mexico.

Començó Francisco de Garai en Mexico a tratar de sus negocios con Hernando Cortés, interponiendose el Licenciado Alonso de Zuazo, que era Amigo comun; i despues le concertaron, que el Hijo de Francisco de Garai, casase con Doña Catalina Picarro, Hija de Hernando Cortés, de poca edad, i no legitima, i que poblase Garai en el Rio de Palmas; i Hernando Cortés le proveiese, i ayudase para ello, como quedaron de acuerdo; i ellos de atras eran Amigos, confirmaron mas su Amistad: i así se estaba Garai en Mexico muy servido, i regalado de Hernando Cortés: i aguardando su Despacho, hasta que bolviendo de los Maitines, i Misa a la Noche de Navidad de este Año, i haviendo almorcado muy bien, por el aire, que le dió al salir de la Iglesia, le sobrevino

Gonçalo de Sandoval va a socorrer los Castellanos de Panuco.

Sandoval reparte el Exército.

Castigo, que hace Sandoval en los Indios.

Concierto entre Hernando Cortés, i Francisco de Garai.

Muerte de Francisco de Garai.

Francisco de Garai Hombre de buena condiccion, i amigo de hacer placer.

CAP. VIII. Que Pedro de Alvarado, i otros Capitanes fueron por la Tierra, i que Hernando Cortés acordó de ir contra Christoval de Olid.



AVIANSE dado por Amigos de Cortés, despues de la destruccion de Mexico, los de Quahutemallac, que agora se dice Guatemala, i los de Uclatlan, Chiapa, Soconusco, i otros Pueblos de la Costa del Sur, embiando Embaxadores, con Presentes; i como era Gente mudable, hicieron Guerra a otros, porque perlevertaban en la Amistad de los Castellanos: i para apaciguarlos, i pensando hallar por aquellas Partes, Tierras ricas, i Gentes estrañas, Hernando Cortés embió a Pedro de Alvarado, dióle trecientos Castellanos, los ciento Escopeteros, i ciento i sesenta Caballos, quatro Pieças de Artilleria, i algunos Caballeros Mexicanos, con Gente de Guerra, i de servicio, por ser el camino largo. Partió a seis de Diciembre, de este Año, fue por Teacoatepec, i Soconusco: allanó muchos Pueblos con blandura, i otros con rigor, i algunos, que estuvieron mas duros, sin querer oír los requerimientos, dió por Escalvas. Y lo demás, que hizo en esta Jornada, se dirá en el Año adelante, por haver en él sucedido.

Havianse rebelado otras Provincias asimismo, junto a la Villa del Espiritu Santo, para sofegarlas embió Hernando Cortés al Capitan Diego de Godoi, con treinta de a Caballo, i cien Infantes, dos Tiros de Artilleria, i muchos Indios Amigos: i no le dió mas numero de Soldados Castellanos, por estar aquella Tierra entre Chiapa, i Guatemala, adonde iba Pedro de Alvarado, que le podria hacer espaldas: i porque Christoval de Olid, pensaba, que tambien de Ybuera le

daria calor. Diego de Godoi salió a ocho de Diciembre de este Año, hizo muy bien su camino, i hallando a la Provincia levantada, hizo algunas entradas: llegó a Chamolia, que es buen Pueblo, i cabeza de Provincia, i sitióle, aunque los Caballos, por estar en Asiento fuerte, i eminente, no podian subir, i tenia vna Muralla de tres estados en alto, la media de Tierra, i Piedra, i la media de Tablones.

Combatióla dos dias, sin cesar, con gran trabajo de su Gente; al fin la entró, porque los Naturales alzaron su ropa, i huieron, viendo lo mucho, que eran apretados. En el principio del Asalto, echaron por la Muralla vn pedazo de Oro a los Castellanos, burlando de su locura, i codicia, diciendo, que entrasen, porque tenian mucho de aquello. Para irse con mas secreto, armaron al Muro muchas Lanças, porque los Castellanos no echasen de ver su huida; pero con todo eso lo supieron primero, i así entraron, prendiendo, i matando a muchos. El despojo no fue grande; pero hallóse mucha Vitualla: i sus principales Armas, eran Lanças, i Pavéses, rodeados de Algodon hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, que los arrollaban para caminar, i estendian, para pelear.

Muchos de los Capotecas, i Misteecas, que son grandes Provincias, i los Hombreres valientes, i feroces, como queda dicho, tambien se apartaron de la obediencia de Hernando Cortés, i rebelaron otros muchos Pueblos, de que se siguieron muertes, i daños. Hernando Cortés embió a ellos al Capitan Rodrigo Rangél, el qual, como iba sin Caballos, porque la Tierra en muchas partes no era para ellos, i por las muchas Aguas no los pudo domar: i haviendo perdido algunos Castellanos, quedando los Barbaros con mas soberbia, se huvo de retirar, i ellos robaron, i maltrataron a muchos Pueblos, Amigos, i sujetos a Hernando Cortés, que acudieron a quejarle, i pedir remedio. Tambien en este tiempo se havian huido a los Capotecas muchos Escalvos Negros, i se andaban algados por la Tierra, i havian puesto en ella muchas Cruces, i daban a entender, que eran Christianos; pero ellos mismos, cansados de vivir fuera de sujecion, se pacificaron poco a poco, i los mas bolvieron a sus Amos.

Ya en este tiempo, que era el fin de este Año, havia llegado a noticia de Hernando Cortés, la mala voluntad de Christoval de Olid, pensaba, que tambien de Ybuera le

Los Indios se burlan de la locura, i codicia de los Castellanos.

Muchos Zapotecas, i Misteecas, i otros, se rebelaron.

El Capitan Rodrigo Rangél se retiró, i los Indios se en soberviecen.

Hernando Cortés es avisado de la mala voluntad de Chirroy de Olid.

Cortés determina de ir contra Olid, quiere embiar Armada.

El Rei revoca la merced de llevar Eslavos a las Indias al Maioromo Maior.

Ordenes para la Española y las Islas.

Que nadie pudiese tener Negros, sin que tuviese la tercera parte de Christianos, bien proveidos de Armas.

coval de Olid; i aunque habiendo llegado a Ybuera, se havia declarado, cosa que mucho sintió, porque le tenia amor, habiendo sido vno de los Capitanes, a quien mas havia ocupado en estas Conquistas: i porque le tenia por Hombre de valor, i le parecia, que este levantamiento podia tener muchas raices, por el consejo, que los Amigos de Diego Velazquez le havian dado, i porque todos, podria ser, que le acudiesen, pensó en acudir con su Persona al remedio, pues que ia havian llegado a Mexico los Oficiales Reales, con los quales quedaria aquella Ciudad, i toda la Tierra a buen recado; pero ante todas cosas mandó, que se previniese Armada de Mar, para embiar contra Chirroy de Olid, i dió al Rei cuenta de lo que pasaba, i de la muerte del Adelantado Francisco de Garai.

Lorenzo de Garrebod, Maioromo Maior del Emperador, tuvo licencia, para pasar quatro mil Eslavos Negros, Hombres, i Mugeres, a las Indias, en espacio de ocho Años, como queda dicho, i agraviandose de ello los Procuradores de aquellas Partes, del daño, que de estos recibian, como la esperiencia le havia mostrado en algunos Años, que el Maioromo Maior havia gozado de la Merced, vista la necesidad, que havia de Eslavos en las Indias, i la razón, que havia, aunque estaba hecha la misma merced al dicho Lorenzo de Garrebod, por otros ocho Años, la revocó, permitiendo, que a la Española se llevasen mil i quinientos Negros, Hombres, i Mugeres, por mitad: a la Isla Fernandina, trecientos: a la Isla de San Juan, quinientos: a la de Santiago, dicha Jamaica, trecientos: a Castilla del Oro, quinientos, que por todos fueron quatro mil Hombres, i Mugeres: i en recompensa de la merced del Maioromo Maior, se le dió al Almojarifazgo, de los mil i quinientos Negros de la Española. Y porque a causa de haver muchos mas Negros, que Christianos en las Islas, i haverse comenzado a desvergonçar, porque no nascie alguna desorden, se mandó, que nadie pudiese tener Negros, sin que tuviese la tercera parte de Christianos, que estoviesen bien proveidos de Armas, de manera que siempre huviese las tres partes de Christianos, i vna de Negros. Mandóse tambien, que no se labrase Oro en Cadenas, Joias, ni otras cosas, especialmente con soldadura, sino fuese en poca cantidad, i durante

el tiempo de las Fundiciones; i en presencia del Veedor de ellas. Que en la Española se cortase cantidad de Brasil, en tiempo, que se pudiese tener, i que con cada Navio se embiasse a la Casa de la Contratacion de Sevilla: i porque quando se pobló en la Isla de San Juan la Villa de San German, por estar los Indios de Guerra, fue necesario asentarla en el puesto, que entonces se hallaba, el qual era muy enfermo: i el Agua de la Mar entraba por las casas del Lugar, en algunos tiempos, i estaba entre Pantanos, i vn Valle de mucha humedad; i edificándose sobre Arena muerta, se dió licencia, para que se mudase a otra parte, mas a proposito de la salud, i grangeria de los Vecinos, quedando los Oficios publicos del Pueblo en su mismo estado, i gozando de sus Proprios. Quando fue proveido el Obispo de esta Isla de San Juan, se asentó con él, que se le hacia Donacion de los Diezmos de su Obispado, pertenecientes a su Magestad: con que en todos los Lugares, i estancias del dicho Obispado, proveiese a los Clerigos, i personas necessarias para el Culto Divino: i porque se entendió, que el Obispo no lo hacia, como era obligado, se le escrivió, que lo remediasse, donde no, que se proveeria en ello, i a instancia de Frai Antonio Montefino, Vice-Provincial de la Orden de Santo Domingo, hizo su Magestad merced, i limosna de quatro mil pesos de Oro, a esta Orden, para que se gastasen en la Fabrica del Monasterio, que se labraba en esta misma Isla, quinientos ducados cada Año.

CAP. VII. De lo que hicieron los Capitanes Diego de Gadoi, i Pedro de Alvarado, en los viajes, adonde los embió Hernando Cortés.



ESPUES que el Capitan Diego de Godoi, como en el precedente Capitulo queda referido, ocupó a Chamolla, fue prosiguiendo en la pacificación de la Provincia, que era toda de Aldeas, adonde guerreaban los Naturales, vnos con otros; embió con Indios de la Tierra, a llamar a los Señores, pero ninguno fue, aunque los aguardó dos dias, ofreciendoles paz: por lo qual a seis de Abril, determinó

Mudase el pueblo de S. Germain

El Rei manda al Obispo de S. Juan que tenga un Clerigo, i Sacerdotes.

Merced del Rei al Monasterio de S. Juan de Dominicos.

Año

1524.

Continúa su viaje Diego de Godoi.

de ir a Canacantean, porque parecia, que por rebelarse aquellos Lugares, con la misma facilidad que se quietaban, no havia para que detenerse allí. Pero luego cobró la esperanza de hacer maior fruto, porque acudieron muchos Lugares de gran poblacion a hacer Paz. En Canacantean se entendió, que Francisco de Medina, havia sido causa de la alteracion de estas Provincias, por lo qual Diego de Godoi le prendió, i formó Proceso, i embió a Hernando Cortés que le castigase. A los once de Abril, determinó de salir de Canacantean: fuele acompañando el Señor: dióle vituals, i Indios, que le abriesen el camino, i fue a dormir tres leguas, adonde acudian muchos Pueblos, de los quales se entendian varias cosas, de los secretos de la Tierra. Otro dia entraron en la Provincia de Apanacelan, que otras veces se havian ofrecido por Amigos: llevaron vn poco de Oro, i vn Carcax con Hierros de Saetas, los quales dixerón, que las hacian por mandado de Pedro de Alvarado, que havia entrado en Vtlatlan, hasta donde havia siete Jornadas, i tres a Chiapa: acudieron tambien allí otros Pueblos, que embiaban Oro a Diego de Godoi: embió con los Mensajeros dos Castellanos, que reconociesen la Tierra. Caminaron tres Leguas mas adelante, hallaron hechas vn Barracas, i el camino abierto, adonde pareció vn Hombre de buena presencia, que dixo ser el Señor de Catipula, que havia hecho las Barracas, i proveido de Vitualla, i aderegado el Camino hasta su Tierra, que por ser muy áspero, fuera imposible caminarle, sin su ayuda. Llegados los Castellanos al Lugar del Señor, le dió vn buen presente de Oro, i Plumas, i proveió de Vitualla: aqui se detuvo Diego de Godoi quatro dias, aguardando a los Castellanos, que havia embiado a Cutempan, hasta que habiendo venido ciertos Indios a decir, que no los aguardasen allí, que iban a salir a otra parte: i para que los creciesen, traían vna Gorra Castellana, que les havian dado; acudieron tambien aqui algunos de los Indios Çapotecas, que de Chiapa havian ido a vivir a Quicula. Llevaron comida, que dieron sin precio, i dixerón, que iban a ver si se les mandaba algo. Pasaron a Pilula, i desde allí por vna Ribera abaxo, entre Montañas, fueron a vn Lugar en la misma Ribera, hallando bien aderegado el camino, que si no lo estuviere, fuera imposible andarle.

Los Indios los recibieron bien, i cargando mucho las Lluvias, el Rio creció mucho, por lo qual los Castellanos no pudieron pasar adelante: i los Indios se fueron, sin que jamás pareciese ninguno, ni se supiese la causa, porque no se les dió ocasion. Palsó de aqui Diego de Godoi, a Paguayoya, Lugar de quientas Casas, atravesando el Rio muchas veces, con increíble trabajo, por la velocidad del Agua, i muchas Piedras: el Lugar estaba en buen sitio, i cultivado entre Montañas; aunque no tan altas como las pasadas; pero el siguiente Dia se deshabitó, sin que quedase nadie, i de allí pasaron a otros Lugares, que tenia en repartimiento Pedro Castellar, i aqui acabó el Capitan Diego de Godoi, de pasar toda la Tierra, que se le ordenó, dexandola pacífica.

Pedro de Alvarado salió en el fin del Año pasado de Mexico, como se dixo, habiendo hecho en Tecoahtepac, i Soconusco lo referido: peleó muchas veces con los de Çepitullan, Lugar grande, i fuerte, adonde fueron heridos muchos Castellanos, i algunos Caballos, i muertos infinitos Indios de entrambas partes: de aqui pasaron en tres Dias a la Provincia de Vtlatlan: en el primero, pasó dos Rios con mucho trabajo: en el segundo, vn Puerto muy áspero, que duró cinco Leguas, i en vn Reventon del, halló vna Muger, i vn Perro, sacrificados, que segun dixerón las Guías, i Interpretes, era de lasio. Peleó en vna Barranca con hasta quatro mil Enemigos: i en vn llano mas adelante, con hasta treinta mil, i a todos los desvarató, i no paraba hombre, con hombre, en viendo cabe si algun Caballo, porque se espantaban de animal, para ellos tan nuevo, i espantoso: bolvieronse a rehacer los Indios, i pelearon otra vez, junto a vna Fuente, i Alvarado los venció, i con todo esto, juntandose tercera vez, en la falda de vna Sierra, bolvieron a probar la fuerte, con gran grita, i animo, porque hubo muchos Indios que esperaban a vno, i a dos Caballos: i otros, que por herir al Caballero, se asian a la Cola del Caballo, pero al fin los Caballos, i la Escopeteria los apretaron tanto, que huieron. Fueron gran rato seguidos, i muertos muchos, i entre ellos vn Señor, de quatro que havia en esta Provincia de Vtlatlan, que iba por Capitan General del Exercito: murieron algunos Castellanos, i muchos quedaron heridos, i tambien mu-

Diego de Godoi de xa pacífica toda la Tierra de su comision.

Visto lo sucedido a Pedro de Alvarado.

El sacrificio de Perros era en tres los Indios, señal de deslasio.

Tercera vez buelven los Indios a batalla con Pedro de Alvarado.

Pedro de Alvarado para a correr la Tierra,

muchos Caballos. Entrò Pedro de Alvarado otro dia en Quazaltenalco, i no hallò persona, descansò alli el Exército, i pasó à correr la Tierra, i al sexto dia pareció vn gran Exército de Quazaltenalco, que mui ordenado iba à pelear: salió à ellos Pedro de Alvarado con ochenta Caballos, i doscientos Infantes, i vn buen Esquadron de Indios Mexicanos: escogió sitio competente, i con buena orden acometió à los Enemigos: desbaratòlos, siguieron los Caballos el alcance mas de dos Leguas, matando muchos, i la Infanteria hizo gran mortandad, al pasar de vn Arroio. Los Señores Capitanes, i Personas señaladas, se recogieron à vn Cerro, i peleando fueron presos, i muertos. Viendose los de esta Provincia tan destruidos, no se perdieron de animo, antes trataron de fujetarse à sus Enemigos, porque los ajudasen: convocaron tambien todos sus Amigos, con que juntaron vn gran Exército, i embiaron à decir à Pedro de Alvarado, que querian ser sus Amigos, i obedecer al Emperador, i que para esto se fuese à Vtlatlan, el qual creiendo que le trataban verdad, fue allà.

Los de Vtlatlan buelven à juntar Exército.

CAP. X. De lo que hizo Pedro de Alvarado en Guatemala.



LA Ciudad es mui fuerte, con las Calles angostas, i las Casas espaldas, i con dos Puertas, solamente que la vna se sube con treinta Escalones, i la otra se entra por vna Calçada: en llegando Pedro de Alvarado, i que viò delecha la Calçada en muchas partes, i no viò Mugeres, i reconociò la fortaleza del Lugar, entendió el engaño: i aunque procurò de retirarse, no lo pudo hacer con tanta diligencia, que no recibiese mucho daño: disimuló el tiro, i fue tratando con los Señores, i con dadas, i buenas palabras los aseguró, i prendió; pero con todo esto se continuaba la Guerra, i escaramuçaba sobre tomar Leña, i Yerua. Los Castellanos no podian correr la Tierra, para talarla, por las muchas, i hondas Barrancas de la Campaña: i por esto acordò Pedro de Alvarado de quemar à los Señores que tenia presos, pareciendole que con esto acortaba la Guerra, i amenagò de quemar el Lugar, para lo qual, i para ver lo que tenia en los de Guatemala, les pi-

diò ajuda, i le embiaron quatro mil Hombres, con los quales apretò tanto à los Enemigos, que los hechè de su Tierra; pero luego acudieron los de la Ciudad à pedir perdon, hechando la culpa à los Señores quemados, los quales lo havian así confesado. Alvarado los perdonò, con juramento que hicieron, de fidelidad; diò libertad à dos hijos de los muertos, i pusolos en el Estado, con que quedò aquella Tierra sujeta, i poblada, como antes. Y el Tesorero que iba en aquel viaje, que era Baltasar de Mendoza, cobró el quinto, que pertenecia al Rei, de todo el despojo. Es aquella Provincia rica de mucha Gente, muchos Pueblos, i grandes, i abundante de mantenimientos, i de vn Licor, que parece Aceite, i de tan buen Agüre, que sin refinar, hicieron los Soldados excelente Polvora, i esta Guerra quedò acabada en veinte i cinco de Abril de este Año, i llegó el precio de las Heraduras de los Caballos à ciento i cinquenta pesos la docena.

Passò Pedro de Alvarado à Guatemala, adonde fue bien recibido, i hospedado, i siete Leguas de alli estaba vna Ciudad, orilla de vna Laguna, que hacia Guerra à Guatemala, i Vtlatlan, i à otros Pueblos: embiólos à rogar, que no hiciesen mal à sus Amigos, i requerirles con la Paz; pero confiados en la fuerza del Agua, i en la multitud de Canoas, que tenían, mataron dos Indios Mensajeros, por lo qual fue à la Ciudad con 60. Caballos, i 150. Infantes Castellanos, i mucho número de Indios, no le quisieron hablar: adelantòse con 30. Caballos, por la orilla de la Laguna, acia à vn Peñol, que estaba en ella poblado: descubrió vn Esquadron de Gente armada, embistióle, i rompióle, i fue siguiendo por vna Calçada, tan estrecha, que no se podia ir à Caballo, por lo qual se apearon los Castellanos, i siguiendo los Indios, se entraron mezclados con ellos en el Peñol: acudiò lo demás del Exército, i así se ganó, con muerte de muchos Indios, de los que estaban en el, salvandose otros à nado en vna Isleta; saqueadas las Casas, se salieron à vnos Sembrados de Maiz, adonde alojaron aquella Noche: otro Dia hallaron la Ciudad sin Gente, maravillados de verla desamparada; lo qual se hizo por haver perdido el Peñol, en cuya Fortaleza confiaban. Corrió Pedro de Alvarado la Tierra, prendió algunos Hombres, con los quales embió à ofrecer

Los de Guatemala le embian socorro à Alvarado

Dexa Alvarado la Tierra poblada, i quieta.

Vendióse vna docena de Heraduras en 150. pesos.

Pedro de Alvarado pasa à Guatemala.

Los Enemigos de Guatemala la no quieren Paz con Alvarado.

Corre Pedro de Alvarado la Tierra, i prende algunos Gen

cer Paz à los Señores: Respondieron, que su Tierra jamás havia sido sujettata hasta entonces por Armas; pero que pues tan valientemente lo havia hecho, que querian ser sus Amigos, i luego vinieron, i le tocaron las manos, i quedaron pacíficos, i se bolvió à Guatemala, adonde le acudieron todos los Pueblos de la Laguna con presentes, dentro de tres Dias, pidiendo Paz: i porque dixerón, que los de la Provincia de Izquintepec, no dexaban paçar por su Tierra à ningun Amigo de Chirritanos, fue con todo el Exército à ellos. Durmió tres Noches en Campaña, i luego entrò en el termino de aquella Provincia, adonde por no haver contratacion, no havia caminos abiertos, sino con sendas de hombres, i cerrados con espaldas Arboledas: llegó à la Ciudad con tanta diligencia, i secreto, que no fue sentido, i porque llovía, cubaba la Gente en las Casas; por lo qual no se pudo armar, ni juntar, i por esto vnos huieron, otros se hicieron fuertes en ciertas Casas, desde donde mataron de los Indios Amigos, i hirieron algunos Castellanos, i pulo fuego al Lugar: avisò al Señor, que haria otro tanto de los Panes, sino obedecia, por lo qual acudieron todos, i en esto se detuvo ocho Dias, en los quales vinieron à reconocer, i darle por Vafallos del Emperador todos los Pueblos de la Comarca.

Todos los Pueblos de la Laguna piden Paz à Alvarado

Todos los Pueblos de esta Comarca obedecen.

Pierde Pedro de Alvarado el parte de su Bagage.

Passò de aqui Pedro de Alvarado, en demanda de Cuctipar, que es Tierra de Lengua diferente, i luego à Tatixco, i Necendellan: i porque mataron en el camino à muchos Indios Amigos de la Retaguardia, que eran mas perceptivos, i tomaron parte del Bagage, adonde iba el Hilo para las Ballestas, i Alpagates, i el Herrage, que era importante pérdida para la Guerra, embió tras los Enemigos à su Hermano Jorge de Alvarado con 40 de à Caballo, i aunque hizo diligencia, no lo cobró. Eran estos Indios de Necendellan, que traian peleando sendas Campanillas en las manos. Detuvo se ocho Dias en este Pueblo, procurando de traer à los Moraderos à su amittad, i no pudo: fuese à Paçuco, llamada de los Naturales: hallò en el camino muchas Puas hincadas en el suelo, que son agudifimos Palillos, puestos al foslao, dos, ò tres dedos sobre el suelo, de manera, que encuentre el pie por la punta, i hiera: i en muchas partes las han puesto con mucho artificio, i han causado muchos trabajos, porque

fuelen cocerlas con ierva tan pestifera, que como saque vna gota de sangre, en dos, tres, ò siete dias, muere el herido rabiando, con sed mortal: i à la entrada del Lugar ciertos Hombres, que hacian quartos vn Perro, que segun los Ritos de los Indios, era señal de Guerra, i enemittad. Descubrió luego Gente armada, peleò con ella hasta sacarla del Pueblo, i matò mucha. Fue à Morpicalanco, i de alli à Cayacati, adonde bate la Mar del Sur, i antes hallò el campo lleno de Gente armada, que con gran denuedo le aguardaban para pelear: paso por cerca de ellos, i aunque llevaba docientos i cinquenta Castellanos Infantes, cien Caballos, i seis mil Indios, no se atrevió à envecturios, porque estaban bien ordenados; pero en pasando, arremetieron ellos, hasta asir de los Ectrivos de los Caballos, i de las Colas: rebolvió el Exército, i los rompió, dexando pocos vivos, porque pelearon sin tornar palo à tras: i porque eran tan pesadas las Armas que llevaban, que no podian huir con ellas, ni levantarle en caiendo, las quales eran ciertos Sacos con Mangas hasta los pies, de Algodon torcido, i duro, de tres dedos de grueso: i como los Sacos eran blancos, i de colores, parecian bien, con los muchos Penachos. Traian grandes Flechas, i Lanças de treinta palmos, quedaron este Dia heridos muchos Castellanos, i Pedro de Alvarado coxo de vna pierna; la qual por esta herida tuvo siempre quatro dedos mas corta que la otra. Peleò despues con otro Exército maior, i mas peligroso, porque las Lanças eran maiores, con ierva, i tambien le venció, i destruyó. Fue à Mautlan, i de alli à Lechuau, adonde fueron à darse de Cuitlachàn; pero con engaños, para descuidarle, i prender, i sacrificar los Castellanos. Entendió Pedro de Alvarado su intencion, i rogóles con la Paz; pero sustentaronse de la Ciudad, i estufuieron pertinaces; haciendo la Guerra, en la qual mataron once Caballos, que se pagaron con los Presos que se vendieron por Escelavos: i haviendose detenido aqui veinte Dias, sin poder atraer à esta Gente, se bolvió à Guatemala; i en quatrocientas Leguas de trecho, que de esta vez anduvo Pedro de Alvarado, huvo poco despojo: pero pacificò muchas Provincias, padeció mucha hambre, i grandes trabajos, i pasó Rios tan caudalosos, que no se dexaban vadear; i pareciendo tambien à Pedro de Alvara-

Pedro de Alvarado pelea con los Indios

Estraña manera de Armas defensivas de los Indios.

Artificio de los Indios.

En esta Jornada anduvo Pedro de Alvarado quatrocientas leguas

do la Tierra de Guatemala, acordó de quedarle en ella, porque todos los Hom- bres quieren ser siempre superiores, i comenzó à poblar, conforme à la Instrucción de Cortés. Fundò vna Ciudad, i llamòla Santiago de Guatemala: nom- brò dos Alcaldes, quatro Regidores, i todos los demás Oficiales, para la go- vernacion de vn Pueblo: hiço vna Igle- sia del mismo Nombre: encomendò mu- chos Pueblos à los Vecinos, i Conquis- tadores; diò cuenta de todo à Hernan- do Cortés, que lo confirmó, i le embió docientos Castellanos, i le comenzó à favorecer con el Rei, para que le diese aquel Gobierno.

CAP. XI. De cosas de Guate- mala, i que Rodrigo Rangel suje- tó los Çapotecas; i que Gil Gon- çalez avisa al Rei, que và à las Ybueras, i lo que le pide; i que Pedrarias nombra por Capitan pa- ra ir à Nicaragua, à Francisco Hernandez de Cordo- va.



Los Indios llaman à Guatemala, Quau- temallac, que signi- fica, Arbol po- drido. Está la Ciu- dad de Santiago entre dos Montes de fuego, que llaman Volcanes, el vno cerca de ella, el otro dos Leguas, en vn Serrejon alto, i redondo, por donde suele rebofar Humo, Llama, Ceniza, i Piedras grandísimas, ardiendo: tiembla mucho, i à menudo: truena, i relampaguea por allí demasiadamente: i la Tierra es sana, fértil, rica, i de mucho pasto; i así, ai ora mucho Ga- nado: de vna anega de Maiz se cogen ciento, i docientos, i aun quinientas, en la Vega que riegan; la qual es mui vif- tosa, i apacible, por las muchas Arbo- ledas de Fruta, i sin ella. Es el Maiz de mui gran Caña, Maçorca, i Grano: es ai mucho Cacao, que es gran riqueza, i Moneda corriente, por toda Nueva- España, i por otras muchas Tierras. Ai mucho Algodon, i Balamo, i vn cier- to Licor, como Aceite: ai Agufre, que sin refinar sirve para la Polvora. Son las

Población de Santia- go de Gua- temala.

Significa- cion del nombre de Guate- mala.

El distri- to de la Ciudad de Santia- go, es ai mucho Cacao, que es gran riqueza, i Moneda corriente, por toda Nueva- España, i por otras muchas Tierras.

Mugeres grandes Hilanderas, i honra- das: los Hombres mui gruesos, i diestros Flecheros; comian carne humana: ido- latraban como en Mexico. En tiempo de Pedro de Alvarado estubo esta Pro- vincia mui prospera.

Los Indios vecinos de los Çapote- cas, que eran amigos de los Castellanos, acudian por remedio de los daños que recibian à Hernando Cortés, el qual, para zefrenar la insolencia de los Çapote- cas, embió contra ellos al Capitan Rod- rigo Rangel: pareciendo; que como practico de la Tierra, lo haria mejor que otro; aunque la primera vez no le ha- via ido bien en ella: i porque confiaba, que por cobrar reputacion, se daria mejor maña, diòle ciento i cinquenta In- fantes Castellanos, sin Caballeria, por ser Tierra montuosa: hiço muchos requirimientos, i amonestaciones à los Çapo- tecas; i como no le daban oidos, començò la Guerra con tan buen orden, que matò, i cautivò gran numero de ellos, i los vendió por Esclavos. Bolvió à Mexico con mucho despojo de Oro, i Ropa: i los Indios amigos, ricos, i con- tentos, quedando los Çapotecas tan casti- gados, que nunca mas hicieron movimien- to. Con el Oro que Gil Gonçalez Davi- la havia llevado à la Española, de la Jor- nada de Nicaragua, i con lo que de otras partes de las Indias havia acudido à la Ciudad de Santo Domingo, se en- tendió en despachar cinco Naos para Castilla, de que iba por Capitan Juan Perez de Regabal: cargaronse en ellas cerca de cinquenta mil pesos de Oro de todas fuertes, para el Rei, de sus quintos, i quatrocientos i ochenta i ocho Marcos de Perlas comunes, i Aljofar, i seiscien- tas i diez Perlas, escogidas, con mucha cantidad de Agucar, Cueros, i Cañafis- tola: Gil Gonçalez, que se quedaba des- pachando para bolver à la empresa de buscar Estrecho, i Paso de la Mar del Norte à la del Sur, escribió al Rei, sup- licandole por la governacion de la Tie- rra, i Provincias de la Mar del Sur, que havia descubierto, i de las Islas, Tierra, i Costas del Mar Dulce; i que esto se entendiese Norte Sur, por la Tierra del Mar del Sur, à la Mar del Norte, i de allí à Poniente, hasta el postre- ro, que hiço descubrir por la Mar del Sur, hasta las Sierras, que dixeron de Gil Gonçalez, que estan en diez i siete grados i medio, tomando des- de allí la derrota de la Mar del Sur, à la del Norte, no tocando en la ver- tiente

Rodrigo Rangel và à los Za- potecas, i los Casti- gos.

Rodrigo Rangel ha- ce guerra à las Zapotecas, i los casti- gos.

Parten de la España la cinco Naos para Castilla.

Lo q Gil Gonçalez pide al Rei.

tiente de la Mar del Norte, àcia Le- vante, que estaba descubierta, àcia el Rio de San Pablo, cerca del Golfo de las Ybueras. Pedia, que esta Governacion se entendiese desde el dicho Rio de San Pablo, por la Costa de la Mar del Norte, hasta el parage del Golfo de Cofa, Norte Sur. Pedia con este Govier- no otras cosas, i condiciones; i ofrecia de adquirir grandes riqueças, para la Corona Real: diciendo: *Que porque pensaba poblar en el Golfo de las Ybueras, por donde juzgaba, por lo que se havia visto, i descubierto, que havia de ser la entrada, para pasar al Mar del Sur (para el qual Golfo llevaba su derrota, i pensaba asentar en él). Que se ordenase à la Audiencia de la Isla Española, i à los demás Governadores de aquellas Partes, que no pudiesen impedimen- to à nadie, que quisiese ir adonde él estaba; i que si algo se debiese à su Magestad, se pasase el Cargo à su Governacion, para que los Oficiales Reales lo cobrasen: i que tam- bien se pudiese llevar Ganado de todas fuer- tes, i las demás cosas necesarias para la poblacion.* Este Despacho embió al Rei Gil Gonçalez, con las cinco Naves, i en partiendo con la mas Gente, que pu- do juntar, brevemente se avió por las Ybueras, porque con la riqueza, que havia traído, pudo bastantemente proveer de lo necesario, i hallò Gente, que le siguió: i en fin era su in- tento buscar Estrecho de la Mar del Norte, al del Sur, i no hallandose, tomar puesto conveniente, para pa- sar por Tierra, de la vna Mar à la otra: i porque sabía, que Pedrarias trataba de entrarse en aquella Tierra, que él havia descubierto, por la nue- va de la riqueza, que en ella se havia hallado, hacia mucha instancia con el Rei, para que con brevedad le em- biase los Despachos de ella.

Capitán de la Mar del Norte, àcia Levante, que estaba descubierta, àcia el Rio de San Pablo, cerca del Golfo de las Ybueras.

Pedia, que esta Governacion se entendiese desde el dicho Rio de San Pablo, por la Costa de la Mar del Norte, hasta el parage del Golfo de Cofa, Norte Sur.

Pedia con este Govier- no otras cosas, i condiciones; i ofrecia de adquirir grandes riqueças, para la Corona Real: diciendo: Que porque pensaba poblar en el Golfo de las Ybueras, por donde juzgaba, por lo que se havia visto, i descubierto, que havia de ser la entrada, para pasar al Mar del Sur (para el qual Golfo llevaba su derrota, i pensaba asentar en él).

Que se ordenase à la Audiencia de la Isla Española, i à los demás Governadores de aquellas Partes, que no pudiesen impedimen- to à nadie, que quisiese ir adonde él estaba; i que si algo se debiese à su Magestad, se pasase el Cargo à su Governacion, para que los Oficiales Reales lo cobrasen: i que tam- bien se pudiese llevar Ganado de todas fuer- tes, i las demás cosas necesarias para la poblacion.

Gil Gon- çalez và à las Ybueras.

Parten de la España la cinco Naos para Castilla.

Pedra- rias em- bia à la Española al Capitan Herrera.

Lo q Gil Gonçalez pide al Rei.

Cordova, su Capitan de la Guarda: i que iban con él los Capitanes Gabriel de Roxas, Sosa, i Andrés de Garabi- to, i Soto, i que se estaban apreslan- do, para ir à Nicaragua, como en efec- to lo hicieron en Navios, que averci- bió con dineros, que le presentaron Hernando de Luque, Francisco Picar- ro, i Diego de Almagro, de que mostrò sentimiento Juan de Bafurto, mas Pedrarias, por satisfacer à la voluntad, con que havia ido, le ofrecio Comi- sion, para descubrir por la Mar del Sur, à Levante, la qual aceptó de bu- ena gana, por la esperança, que havia de hallar Tierra murica, por aque- lla parte; porque Palqual de Andago- ia, Visitador de los Indios, havia an- dado por allí, el Año de mil quinien- tos i veinte i dos, i del Golfo de San Mi- guel, pasado à la Provincia de Cocha- ma, adonde supo, que cierta Gente de la Provincia, dicha Birù, iba en Canoas à hacerle Guerra por la Mar, i todas las Lunas llenas, de que tenían tanto miedo, que no osaban ir à pes- car; porque eran Hombres crecidos, i belicosos. Y à instancia de los de Co- chama, acordó de descubrir esta Pro- vincia de Birù, adonde entrò por vn Rio arriba, cerca de veinte leguas: i hallò muchos Señores, i Pueblos: i à la Frontera de vna Fortaleza, en la junta de dos Rios, recogidos en ella muchas Mugeres, i Niños, con Gente que la guardaba, armada con Lunas cortas, i Pavetes grandes. En fin Pal- qual de Andagoia los acometió, i pe- leando entrò el Fuerte: i en esta victo- ria se pacificaron siete Señores, que re- conocian à vno, comò Rei, i dieron la obediencia à la Corona de Castilla i de Mercaderes, por los Interpre- tes, se tuvo noticia de toda la Costa, i de todo lo que después se descubrió hasta el Cuzco: i de aqui dicen tam- bien, que tomó el nombre el Pirù, como se dixo, que tambien se en- tendió así, quando llegó à esta Tierra: el Año de mil quinientos, i quince el Capitan Gaspar de Morales, i con él Francisco Picarro: i primero que él, Vasco Nuñez de Balboa. Baxò i Pal- qual de Andagoia à la Costa, de donde por cierta desgracia de vna caída, que le tuvo tres Años, estropeado, se bolvió à Panamá, con los Interpre- tes, i diò cuenta à Pedrarias, de lo que havia hallado: i porque Juan de Bafurto no podia proveerle en Panamá de

Pedra- rias ofre- ce el Des- cubrimie- to del Pi- rù à Juan de Bafurto, i lo acepta.

Palqual de Andagoia, và por el Rio Birù.

Estos In- dios obe- decen à la Coro- na de Cas- tilla.

Palqual de Andagoia tie- ne noti- cia del Cuzco.

de las cosas, que havia menester, bolvió a la España, i murió, en Nombre de Dios, con que se levantó el animo a algunos Vecinos de Panamá, para pretender aquel descubrimiento.

CAP. XII. Que Francisco Hernandez de Cordova pobló a Granada, en Nicaragua, lo que pasó entre su Gente, i Gil González Davila.

Francisco Hernandez de Cordova salió de Pedrarias con el Armada, con voz de poblar en Nicaragua; diciendo, que le pertenecía; por que primero que Gil González havia descubierto aquella Tierra; así era verdad, que hasta el Golfo de San Lucas tenia descubierto. Pobló una Villa en el Estrecho Dudofo, que llamo Brufelas, en el Asiento de Urutina, que por una parte tenía los llanos, i por otra la Mar; i la otra la Sierra de las Minas. Pasó treinta leguas adelante, a la Provincia de Nequechehi, y adonde fundó la nueva Ciudad de Granada, en la orilla de la Laguna; i fabricó vn Templo mui sumptuoso, i vna Fortaleça, por que aunque hasta entonces havia tenido victoria, en muchos reencuentros con los Indios, por ser la Tierra mui poblada, convenia asegurarse de ellos, i por entonces no hubo necesidad de poblar en la Provincia de Nicaragua; pasó de Granada a la Provincia de Ymabite, dexando en medio de Masia, grande, i bien poblada. Llevó vn Vergantín en piezas, con el qual hizo descubrir, i boxar toda la Laguna, i hallóse salida a vn Rio, por donde sangra, i no pudo navegar adelante el Vergantín, por haver muchas piedras, i dos Raudales, y Saltos mui grandes, pero confirmaronse, en que salía a la Mar del Norte. Embió a vn Capitan con alguna Gente, anduvo ochenta leguas por la tierra, i hallóla mui poblada; i con grandes Arboledas, y de diversas suertes. Llevó Francisco Hernandez algunos Religiosos, los quales, con mucho hervor, entendieron, por medio de los Interpretes, en la predicacion, i en hacer los exercicios Catolicos; que eran necesarios, plantando Cruces en las partes, que les parecian

Francisco Hernandez de Cordova... Gil González Davila... Pedro de Arce... Juan de Guzman... Diego de Ordaz... Juan de Guzman... Diego de Ordaz... Juan de Guzman... Diego de Ordaz...

mas convenientes. Yo lo que mas movió a los Indios, fue, que habiendo hecho gran fuerza en derribar vna Cruz de vn lugar, nunca la pudieron quitar, ni quemar: i se moria toda la Gente de peñitencia. Este milagro con otros, que cada dia se veian, admiró de tal manera a los Indios comarcanos, que infinito numero de ellos, acudió a pedir Cruces, i bautizarse: i en ciertos Templos, adonde no havia entrado la Señal de la Cruz, ni se havian puesto Imagines: caieron raicos, i se quemaron, por lo qual todos los Pueblos pedian el Bautismo, i las Imagines de Nuestra Señora: i como havia pocos Clerigos, los mismos Indios, a imitacion de los Sacerdotes Catolicos, se echaban Agua vnos a otros. De todo esto dió cuenta Francisco Hernandez a Pedrarias, con Sebastian de Benalcaçar, i le aviso, que havia descubierto, que Gente Castellana andaba por cerca de aquella Tierra, i que hasta entonces no sabia de quien era, pero que con cuidado lo procuraba saber. La Gente de esta Tierra decia, que havia descendido de la Mexicana: su Trage, i Lengua, era casi, como el de Mexico: i las Mugeres vestian mui bien. Tenian sus Mercados en las Piaças, adonde contrataban con Cacao, por moneda. Havia muchas Mugeres hermosas: tenían por costumbre los Padres, quando eran ia doncellas para casar, de embiarlas a ganar para su casamiento: i así andaban publicamente por toda la Tierra, i en teniendo lo que havian menester, las casaban: i los Maridos estaban tan sujetos a ellas, que si se enojaban, les echaban de casa, i aun ponian las manos en ellos, i los hacian servir: i ellos iban a rogar a los Vecinos, para que aplacasen la Muger. Tambien vsaban, que la Noche del casamiento, dormia el Maior Sacerdote, que en su Lengua decian Papa, con la Novia. Tenian el Sacrificio de Hombres, i Mugeres, i la Disciplina; facandose Sangre de las Lenguas, con que vntaban los Idolos, ofreciendo sela: confesaban al Papa las cosas, que tenían por pecados, con que les parecia, que quedaban libres. Hai en estas Provincias Volcanes, i es el principal el de Masia, de que se ha hablado, adonde los Indios llevaban a ofrecer Doncellas, en ciertos tiempos, i las echaban dentro, pareciendo, que con sus vidas aplicaban aquel fuego, que no abrafase la Tierra, i ellas iban mui alegres.

Milgrado sucedido en Nicaragua.

Acuden muchos Indios a bautizarse.

Francisco Hernandez da razon a Pedrarias de lo que hace.

Como se casaba las Doncellas.

Vsaban estos Indios la Confesion vocal.

Ha-

Gil González llega a Honduras.

Gil González sale de la Gente de Francisco Hernandez.

Peleando Soto, i Gil González.

El Capitan Soto avisa a Francisco Hernandez, que es Gil González el que andaba en la Tierra.

Ha-

Haviendose apercebido Gil González Davila, de la Gente, i Vitualla, que hubo menester en la Isla de Santo Domingo, se encaminó a Honduras; para sin impedimento de Pedrarias, atravesar a Nicaragua; llegó a Guaimura, que así se llamaba primero la Provincia de las Ybueras, i no pudiendo tomar a Puerto de Caballos, excelente estauicia, para mucho numero de Navios, i el mejor Puerto, que ai en lo descubierta: con el mal tiempo echó a la Mar algunos de los Caballos, que llevaba, de donde le quedó el nombre, i el tiempo le hizo decaer, hasta el Golfo Dulce: i por no tener reconocida la Tierra-Firme, que le parecia aspera, i montuosa: acordó de poblar vn Lugar, que llamó San Gil de Buena-Vista, i los Indios, deseosos de verle fuera de alli, le mostraban la Tierra de Honduras, rica, i espaciosa, acordó de meterse en ellas; pues era aquel su intento, por entre el Cabo del Camaron, i Truxillo, dexando alguna Gente en San Gil, a cargo de Francisco Riquelme. Fue por la Tierra adentro, pensando de hallar el Mar del Sur, i en el Valle de Ulancho tuvo nueva de Francisco Hernandez de Cordova, i que su Gente andaba cerca. Ya Francisco Hernandez, como tuvo noticia de la Gente Castellana, que andaba a la parte del Norte, embió al Capitan Soto, con algunos Soldados, para que tomasen lengua: i estando aposentado en Toreba, dió Gil González sobre él, al quarto tercio de la noche, diciendo: San Gil, mueran los Traidores. Salió el Capitan Soto, con su Gente, i pelearon, i murieron algunos. Estando peleando, Gil González, a grandes voces, dixo: A Señor Capitan, paz, paz, por el Emperador: i creiendo Soto, que esto se hacia sin malicia, retiró a los suos, aunque le dixeran, que Gil González era astuto, i que lo hacia por aguardar mas Gente: no los creió, i así estuvieron los vnos, i los otros, algunos dias, en los quales Soto dió aviso a Francisco Hernandez de Cordova, como era Gil González el Capitan, que andaba en aquella Tierra, i los pensamientos, que llevaba. Llegó mas Gente a Gil González, con lo qual, sin respeto de la paz, dió sobre los Soldados de Soto, i los desvalijó: i entre otras cosas, les tomó ciento, i treinta mil pesos de Oro baxo, que tenían. Francisco Hernandez, sabido, que Gil González andaba en la Tierra, por no darle lugar a entrar en ella, se acercó mas

a él, i pobló en medio de la Provincia de Ymabite, la Ciudad de León, con Templo, i Fortaleça, así para la resistencia de Gil González, como para la defenfa de los Indios, porque en sus Arrabales havia quince mil Vecinos. No pareciendo a Gil González, que estaba seguro, aunque havia desarmado a la Gente de Soto, temiendo de Francisco Hernandez, soltó los presos, i dexó la Gente, i con el Oro tomado, bolvió a Puerto de Caballos, porque tuvo noticia, que otra Armada havia llegado en aquella parte, que era la de Christoval de Olid, el qual pobló luego, catorce leguas mas abaxo de Puerto de Caballos, la Villa del Triunfo de la Cruz, habiendo tomado primero la posesion por el Rei, porque en tal dia tomó Tierra: i nombró por Alcaldes, i Regidores, i Oficiales del Concejo a los que Cortés le havia señalado, aunque los Vandos se echaban en nombre del Rei, i de Christoval de Olid, aunque se comenzó a entender, que se iba apartando de la obediencia de Cortés: i como atentamente miraba, como lo tomaba la Gente, a vnos con el temor atraía a sí, i a otros, con premios, con que los sofegó, i tuvo a su voluntad. Embió diversas Tropas a reconocer la Tierra, i el mismo fue algunas veces, con tanta templança, que nunca dió ocasion, para que los Indios se quexasen. Halló el Valle de Naco, la mejor Tierra de aquella Provincia, llano, fertil, espacioso, cercado de Sierras, con anchos caminos, con muchas Flores, Frutas, i Verduras mui deleitosas, casi semejante a Valencia. Supo tambien, que Gil González andaba por alli, el qual entendidas las fuerzas, que llevaba Olid, trató confederacion con él, para contra Francisco Hernandez, con el qual tuvo algunos reencuentros, pero fin mucho daño de los vnos, i de los otros: i entretanto ia tenia Christoval de Olid descubiertas treinta leguas de Tierra, sin alteracion de los Naturales.



Gil González trae noticia de Christoval de Olid.

Olid nombra por Alcaldes, i Regidores, a las Personas, que mandó Cortés.

Christoval de Olid trata bien a los Indios.

Christoval de Olid descubre treinta leguas de Tierra, sin alteracion de los Naturales.

CAP. XIII. Que Christoval de Olid prendió à Francisco de las Casas, i à Gil González Davila, i ellos le mataron: i la partida del Bachiller Moreno, à las Ybuernas.

Llega à noticia de Cortés, q no le obedee Olid.



VIA llegado à noticia de Hernando Cortés, que Christoval de Olid no le obedecia, porque demás de que se lo dixo Francisco de Montejo, se lo avisaron del

Cortés embia à Francisco de las Casas contra Olid.

Havana: i viendose desembarcado de otras cosas, determinó de embiar Armada contra él. Eligió para ello à Francisco de las Casas, Caballero de Truxillo, casado con Prima Hermana suya: Armóle dos Navios en la Vera-Cruz, con ciento i cinquenta Soldados, i algunos Caballeros, i bien pertrechados, i avituallados: llegó al Triunfo de la Cruz, de Noche, à tiempo que Christoval de Olid tenia aparejadas dos Caravelas, para ir sobre la Villa de San Gil de Buena Vista, que estaba la Costa arriba. Prendió Francisco de las Casas dos Hombres, tomó lengua de ellos, i disparó el Artilleria sobre el Lugar. Christoval de Olid, Hombre de animo invencible, al momento se embarcó en las dos Caravelas, con la Gente, que tenia, porque vna parte de ella havia ido con Briones, su Maeſtre de Campo, à descubrir Tierra, el qual en teniendo aviso de Francisco de las Casas, se apartó de Christoval de Olid, i tomó la voz de Cortés. Jugaba el Artilleria de los Navios, vnos contra otros, i así estuvieron todo aquel dia. Francisco de las Casas levantó Vadera de paz, pero no fue creído: i por esto echó fuera los Bateles, con animo de pelear, i tomar tierra, i continuando en jugar el Artilleria, hechó à fondo vna de las Caravelas de Christoval de Olid, pero salvóse toda la Gente, i habió de paz, confiando, que Briones, entretanto llegaria con la otra Gente à socorrerle: i pasando adelante las platicas, Olid se contentaba de obedecer à Cortés, con que se quedase de el cargo, i otras condiciones: i estando para concluirse, se levantó tan gran fortuna, que aunque los

Francisco de las Casas determina pelear.

Navios de Francisco de las Casas se amarraron, dieron al través: ahogaronse cerca de quarenta Hombres, los otros salieron à nado desnudos, i maltratados, con lo qual tuvo Christoval de Olid victoria, sin sangre. La Gente desarmada, i perdida, viendose recogida, vestida, i bien tratada de Olid, juro solemnemente, de tenerle por su Capitan, i à Francisco de las Casas hijo todo buen tratamiento, i le llevó à su Casa, juntamente con Diego de Alvarado, Diego Hurtado de Mendoza, Luis de Cardenas, Carcamo, i otros Caballeros: i con determinacion de hacer sentimiento contra Gil González, porque se apartó de su confederacion. Luego que supo la llegada de Francisco de las Casas, fue Olid al Valle de Naco, dexando en el Triunfo de la Cruz algunos de los presos, i llevando consigo à otros, i en el camino supo, que su Maeſtre de Campo, Briones, havia prendido cinquenta i seis Hombres de Gil González, con vn Alcalde Maior suyo, i que luego les dió libertad, de que le pesó mucho. Gil González, sabido lo que pasaba de Francisco de las Casas, no pudiendo resistir à la Gente de Francisco Hernandez, se acercó à la Marina, i se embarcó en tres Navios, que tenia; dexando en la Poblacion, que havia comenzado en Nito, à Diego de Armenta, con algunos Castellanos, i se fue à San Gil de Buena Vista, i ahorró à Francisco Riquelme, i à vn Clerigo, porque se le havian alçado, i hecho algunos excofos: i desde alli fue à Choloma; i sabido por Christoval de Olid, embió al Capitan Juan Ruano, que, dando de repente vna Noche sobre él, le prendió, i llevó à Naco: i la Gente tambien juró obediencia à Christoval de Olid, el qual, con el mismo buen tratamiento, que à Francisco de las Casas, tenia à Gil González.

Manuel de Rojas, que gobernaba en la Isla de Cuba, en sabiendo, que estos Capitanes andaban à las manos, avisó à la Audiencia de la Española, adonde se determinó de embiar al Fiscal Pedro Moreno, para esforzar aquellos rumores. El buen tratamiento, que Christoval de Olid hacia à los prisioneros, la seguridad, con que vivia de ellos, i la libertad, con que los traia les dió animo, para pedirle muchas veces, que los soltase: i como se detenia, ellos le importunaban, i aun disimuladamente le amenaçaban; i él con demasiada confianza, no lo echaba de ver: i como era valiente, i amado de los Soldados, no temia. Al

Christoval de Olid que con victoria.

Los Soldados juran fidelidad.

Olid trata bien à Francisco de las Casas.

Gil González dexa en Nito à Diego de Armenta.

Juan Ruano no prende à Gil González.

Manuel de Rojas avisa à la Audiencia de la Española de la Guerra civil de las Ybuernas.

Hernando Cortés embia socorro à Francisco de las Casas.

Er frequen tissimi inimicium calamitatis fecerunt.

Sepe et in tempus hostis cruciatum certamen cadit & Reges per laevum mentis videri sunt.

Matan à Christoval de Olid.

Moran no mandan sentencian à Olid des pues de muerto.

Los Soldados de Nito ubran por su Capitan à Diego Nieto.

El Fiscal Moreno va à las Ybuernas.

Hernando Cortés embia socorro à Francisco de las Casas.

fin acordaron los presos de matarle, i en cenando, quando el Capitan de la Guarda, i todos se havian ido, concertados con vn Mercado, de Ciudad-Rodrigo, tomando primero las Armas de la Guarda, Francisco de las Casas le embistió, con vn Cuchillo de Eſcrivania, i entre otras, le dió vna herida en la Garganta; i Gil González, que estaba à mano izquierda, le dió otras con vna Daga, teniendole Mercado por detrás: i con haver recibido muchas heridas mortales, se les saltó de las manos. Luego se sintió el rumor, i por folegarle, se hechó Bando en nombre de Cortés, diciendo, que Christoval de Olid era muerto; el qual viendose morir, le descubrió à vn Clerigo, para que le confesase; i el Clerigo, dexaba de palabra, que no le ofenderian, dió noticia del. Hallado, tuvieron los Matadores su Consejo, sobre lo que harian del, i les pareció, que hombre muerto no hace guerra, i luego le mataron: i hecho el Proceso, pronunciada sentencian, con pregon de Traidor, sacaron el Cuerpo frio à la Plaza, i le cortaron la Cabeça, i de esta manera acabó la valentia, i confianza de Christoval de Olid, Capitan famoso, de los mas señalados de las Indias, si à la postre no mudara la mucha fee, que siempre tuvo à Cortés.

Como Francisco de las Casas quedó pacifico, se mudaron todas las cosas de aquella Provincia, porque quitaron los Soldados de Nito la obediencia à Diego de Armenta, i nombraron à Diego Nieto: i tambien excluyeron sus Soldados à Juan Ruano, que estaba en otra parte, i se fue luego à Cuba; i Briones se metió la Tierra adentro, con la Gente que tenia: i Francisco de las Casas proveió todos los Oficios del Pueblo, en otras personas. El Fiscal Moreno partió de la Española, con particular orden de procurar que Francisco Hernandez de Cordova, dexase la Tierra de Nicaragua à Gil González: i para hacer mejor el viaje, se fue à Cuba. Hernando Cortés embió con socorro de bastimentos, i municiones, tras Francisco de las Casas, vn Navio de Pedro González de Truxillo, que se bolvió de cerca de Puerto de Caballos à Panuco, mal tratado, i afirmo, que era imposible que Francisco de las Casas se huviese dexado de perder, porque el tiempo havia sido tan recio, que havia hecho mucho en salvarse, aunque havia alijado su Navio. Despues de esto, supo Hernando Cortés la prision

de Francisco de las Casas, i de Gil González, i le alteró mucho, i determinó de ir en persona contra Christoval de Olid, de cuyo alcamiento dió cuenta al Rei, i de la jornada que queria hacer: pero el Rei por este aviso, no hizo mas demonstracion, que de escribir à Christoval de Olid, que con Cortés tuviesen toda buena correspondencia, i fuese dando cuenta à su Magestad, de lo que pasaba en aquella Tierra, pareciendo que no era mal consejo, la division de tan gran Gobierno como tenia.

CAP. XIII. Que llegaron los Oficiales Reales à Mexico: lo que avisaron al Rei: que Cortés embió à Chiapa al Capitan Diego de Maçariegos.



STANDO Hernando Cortés con pensamiento de ir à Ybuernas, llegaron à Mexico el Tesorero Alonso de Estrada, el Contador Rodrigo de Albornoz, Gonzalo de Salazar, Fator, i el Veedor Peralmendez Chirinos: fueron de él bien recibidos, i honrados; i cada vno, conforme à su inclinacion, juzgaba las cosas que hallaba; pero todos pensaron, que para si havian de hallar Montañas de Oro: i con tal pensamiento inquirian del estado de los Negocios, i de la Tierra, i de los hechos del Governador. Esto daba lugar à las chismeras, adulaciones, i murmuraciones de los descontentos, i que se tenian por agraviados de Cortés. Escribian estos Oficiales luego al Rei, que Mexico tenia ochenta mil vecinos; i Tezcuco, i su Tierra cien mil. Avisaron de la naturaleza, è inclinaciones de los Indios: de la manera de vivir de los Castellanos: que la Tierra era muy rica, i que de ella se podrian sacar grandes provechos; en lo qual como les parecia que con el Rei les podia dar mas gracia, cargaron la mano. Encarecian los tesoros de Cortés, i la opinion que havia, que tenia muchos escondidos, i en especial los de Moteçuma; i como todos llevaban cifras, pasaban mas adelante, diciendo: que era tanta el autoridad que el Governador tenia, que era tirania, poniendo gran-

Cortés de termina de ir contra Olid.

Los Oficiales Reales llegan à Mexico.

Lo q los Oficiales Reales de Mexico avisaron al Rei.

grandes sombras, i dando à entender el inconveniente, que havia quando no quisiese ser fiel. El Contador Albornoz, i Gongalo de Salaçar, interpretaban mal sus pensamientos: tratóse de sus cuentas, sobre que hubo algunas dudas, especialmente sobre setenta mil ducados, que Cortés havia gastado en Armadas: i los Oficiales decian al Rei, que no se le debian recibir en cuenta, pues havia hecho las Armadas para sus malos fines.

Todos los Oficiales Reales se conformaban, por arrojarla cada vno à sí, peleando en esto la vanidad, i presumpcion del Tesorero Estrada, con la sagacidad, i ambicion del Fator Gongalo de Salaçar, al qual seguia Peralmen- dez, porque entrambos eran Criados de Cobos; i la inquietud de Rodrigo de Albornoz, que resistia à la propia estimacion del Tesorero, aunque comenzaron à dividirse entre ellos, i à tener diferencias, aunque en el avaricia eran vnos, i conformes, i en escribir contra Cortés, el qual llevaba con paciencia, i sufrimiento, la diversidad de estos humores, i su arrogancia, no divirtiendole estos cuidados en nada, de lo que convenia proveer, para la conservacion de lo adquirido; à todo lo qual acudia con resolucion, i promptitud: i como era avisado por momentos, de quanto pasaba en las Provincias, haviedo entendido, que en la de Chiapa havia alteraciones, i que los Naturales no obedecian, embió à pacificarla al Capitan Diego de Mazariegos. Dióle ciento i cinquenta Soldados, i quarenta Caballos; demás de los quales fueron con él muchos Hombres Principales, por apartarle de las pasiones que ya començaban en Mexico. Llevò tambien gran numero de Tlascaltecas, i Mexicanos: hallò à Don Pedro Puerto Carrero, à quien desde Guatemala havia embiado, para el mismo efecto Pedro de Alvarado; i antes de verse estos dos Capitanes, hallò Diego de Mazariegos resistencia en los Chiapanecas, i aunque

El Capitan Diego de Mazariegos va à pacificar à Chiapa.

Los Chiapanecas resisten à Diego de Mazariegos.

hizo muchas diligencias, para pacificarlos por amor; al cabo se retiraron à vn sitio mui fuerte, adonde algunos dias se defendian: i despues de haver peleado muchos, fueron entrados por fuerza. Y continuando en su pertinacia, los que quedaron, con otros que se les juntaron, en otro sitio, pelearon, i hasta que pudieron levantar los brazos: pero viendose perdidos, los mas de ellos, con sus hijos, i mugeres acuestas, se despeñaron por la parte de vn Rio, que es altissima, i alli perecieron tantos, que de muchos que eran, quedarian como dos mil, que son los que han durado hasta aora. Acabada esta Jornada, Diego de Mazariegos pasó en demanda de Don Pedro Puertocarrero, que se entretenia en la Provincia: hallòle en Comillan, i forçòle à dexar la Tierra, i bolverse à Guatemala, porque citaba menos poderoso, sin llegar à trance de Batalla: i porque Diego de Mazariegos ofreció à los Soldados de Don Pedro, que quitandose quedar con él, repartiria la tierra con ellos, i con los suyos, pues havia para todos, se pasaron muchos à él, con que acabò cuerdamente la Jornada, i les cumplió bien la palabra, no faltando à los suyos; i hasta oi viven en Chiapa con sus casas, i hijos, i siempre se ha conocido diferencia entre los vnos, i los otros; de donde ai opinion, que tomaron origen los Bandos de esta Provincia: pero es cosa cierta, que los hombres se gobiernan en el tiempo, i como mas ven que les cumple, porque se han visto pasiones, i amistades entre ellos, conforme à las ocasiones, que se les han representado. Estuvo Diego de Mazariegos, entendiendo en el repartimiento, i poblacion de la Tierra, algunos meses, con quietud: i bolviendole los Chiapanecas à alterar, mui presto, i con su daño los bolvió à pacificar. Las particularidades de esta Provincia, se dirán adelante, adonde aia mas espacio, que por apretar mucho las cosas deste año, no ai lugar aqui.

Fin del Libro Quinto.

(X)(X) (X)(X) (X)(X) (X)(X)

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Del cuidado del Rei, en lo Espiritual, i Temporal del Gobierno de las Indias: i que con la llegada de algunas Naos de aquellas partes, se solicitaba el Armada, que se embiaba à la Especeria.

Piedad del Rei en acudir à las cosas Divinas.



EL REY, no faltando à la piedad Catolica, mandò pagar dos mil ducados al Monasterio de Santo Domingo de la Española, para la fabrica: i al Obispo de la Fernandina, que residiese en su Iglesia, porque se saltaba en la administracion de los Sacramentos. Encargò à los Generales de las Ordenes de San Francisco, i Santo Domingo, que embiasen Predicadores para la conversion. Ordenò, que se diese vna Casa del Fisco, en la Ciudad de San-

tiago de la Fernandina, à los Padres Dominicanos, para Monasterio, que fuese Seminario, de donde saliesen Religiosos à la Predicacion de otras partes de las Indias. Pidiò al Pontifice Jubileo, para los que muriesen en el Hospital de Santiago de Cuba, pues que ajudando los Reyes, con tantas fuerzas temporales, para la propagacion del Evangelio, era justo que su Santidad favoreciese à los Catolicos, con las Espirituales. Hizo gracia de las Tercias Eclesiasticas que le pertenecian, en el Obispado de la Concepcion de la Española, para la fabrica de la Iglesia Cathedral de Santo Domingo; i de diez mil maravedis cada año, por diez años, al Hospital de la Villa de Sevilla, de Jamaica: i para la fabrica de las Iglesias de Castilla del Oro, hi-